

La educación en *Los ensayos* de Montaigne, una experiencia dialéctica

Jairo López Hernández¹

Recibido: 10-05-2021 / Aceptado: 05-08-2021

Resumen. El conjunto de la obra del humanista Miguel de Montaigne puede leerse como una propuesta educativa: conocerse mejor para construirse mejor y afrontar la vida mejor. En este artículo realizaremos una lectura desde una dialéctica vital de la educación en *Los ensayos*. Una dialéctica en la que se parte de la experiencia individual de Montaigne se mueve a toda la condición humana y se regresa al lector y a la lectora dispuesto (a) a ensayarse. Desde esa perspectiva dialógica se analiza la formación en el juicio, como punto nodal en el proceso educativo, en el cual el maestro (a) tiene un papel fundamental. En una última parte, se hace una propuesta tentativa de un currículo montañiano en el que la filosofía tiene un rol fundamental, al ofrecer elementos para conversar con la vida en su totalidad.

Palabras Clave: Currículo, educación, Ensayos, filosofía, formación del juicio, humanismo, Montaigne y pedagogía.

[en] Education in Montaigne's Essays, a dialectical experience

Abstract. The whole of Montaigne's work can be read as a great educational proposal: to know oneself better in order to build oneself better and face life better. In this article we will examine a reading from a vital dialectic of education in, *The Essays*. A dialectic that starts from Montaigne's individual experience, moves through the entire human condition, and returns to the reader willing to be analyzed. From this dialogical perspective, training in judgment is studied as a nodal point in the educational process, in which the teacher plays a fundamental role. In conclusion, a tentative proposal of Montaigne's curriculum is asserted in which philosophy has a fundamental role, by offering elements to converse with life.

Keywords: Curriculum, education, Essays, judgment formation, humanism, Montaigne, pedagogy and philosophy.

Sumario. 1. Introducción. 2. La educación en *Los ensayos* desde una lectura dialéctica. 3. La experiencia de Montaigne al ensayarse educativamente. 4. Educar para el juicio desde la conversación. 5. Consideraciones para una pedagogía desde *Los ensayos*. 5.1. El papel del maestro. 5.2. ¿Un posible currículo? 6. A manera de conclusión.

Cómo citar: López Hernández, J. (2022): La educación en *Los ensayos* de Montaigne, una experiencia dialéctica, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 39 (1), 45-53.

1. Introducción

Se ha considerado el humanismo como una revolución educativa y pedagógica². Los grandes humanistas del siglo XVI, Erasmo de Rotterdam³, Juan Luis Vives⁴ y Ra-

belais⁵ escribieron propuestas sobre los nuevos métodos de la educación, en contraste con el método escolástico. En sus escritos trataron acerca de la educación de la nobleza para que estos fueran seres humanos honestos (*honnêtes hommes*⁶) y no simplemente unos eruditos,

¹ Docente catedrático. Departamento de Filosofía y Humanidades. Universidad del Norte Barranquilla Colombia. Profesor de filosofía. Colegio Compañía de María La Enseñanza. Barranquilla. jlopez@uninorte.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0808-542X>

² ABBAGNANO, Nicola y Aldo VISALVERGHI. *Historia de la pedagogía*, México: Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 212.

³ Encontramos las obras de Erasmo de Róterdam (1466-1536): *De la primera educación liberal de los niños (De pueris statimac liberaliter instituendis)*.

⁴ De Juan Luis Vives hallamos (1492-1540): *A la búsqueda del sabio (1522)*, *Sobre la educación de la mujer cristiana (1523)* y *Pedagogía pueril (1523)*.

⁵ De François Rabelais (1494-1553), *Gargantúa y Pantagruel*.

⁶ Un ser humano de modales, bien educado y no pedante, tanto en la casa, en un salón como en el estudio, un caballero de sabiduría, discreción y sobre todo buen juicio. Un hombre honrado en sus decisiones. No se refiere Montaigne en temas de la educación a la mujer, por eso en este artículo me referiré a la educación del niño y no propiamente de la niña.

Montaigne se muestra divertido e irónico al hablar de las mujeres en *Los ensayos*, pero también convencional; no sólo se contenta con alabar y gustar de la belleza de las mujeres, sino que reclama para ellas respeto, reverencia y un trato igualitario en todos sus aspectos. Vivió rodeado de ellas (su esposa, su única hija, su madre), las tuvo de amigas, a algunas les dirige sus ensayos ("La Educación de los hijos"), leyeron sus libros, y protegieron sus escritos (Marie de Gournay). A Leonor, su única hija sobreviviente, le dio una crianza suave y placentera como la suya propia. Dejó el gobierno de su casa a su mujer, de hecho, él se ubicó en la trastienda.

lentos de saberes⁷. Si bien lograron minar la metodología educativa escolástica, no ejercieron una influencia directa en las instituciones de enseñanza. Algunos colegios se abrieron a las nuevas tendencias. Sin embargo, la estructura de las universidades apenas se modificó. La poca autonomía de la que se gozaba en estos centros educativos, tanto como su conservatismo, las protegieron contra toda transformación profunda⁸. Pero el pensamiento pedagógico de los humanistas fue superior a sus acciones. Las teorías de estos pensadores se adelantaron con mucho a las aplicaciones que se pudieron realizar en esos tiempos.

A finales del siglo XVI, la educación humanista se había convertido en una especialización “filológica” que intentaba fijar y afinar los textos para llegar a la verdad, desde un análisis lingüístico. Montaigne critica a los humanistas que se habían olvidado de su objetivo principal, porque habían dejado de lado la pregunta por el cómo vivir. La filología está al servicio de la filosofía, pero Montaigne denuncia que la filología se había puesto por encima de la filosofía, hasta convertir la filosofía en una especie de gramática, llena de presunción, ostentosa y verbal (I, 38, p. 338). La educación se había reducido a lo libresco y encerrada en el aula, había hecho de los maestros unos pedantes, con poca aceptación social.

Miguel de Montaigne (1533-1592) ensaya una educación dialéctica, en movimiento, que parte de su experiencia vital y la propone para todo ser humano en su condición. Ensayarse tiene tendencias circunspectas y medidas, con experiencias pedagógicas contrapuestas, pero dialogadas, matizadas, reflexionadas y propuestas para la educación de un ser humano honesto. La educación de la mano de la filosofía debe enseñar el arte de vivir de manera humilde, es decir, ha de colaborar con una filosofía que nos impulse a vivir como humanos. Se trata de que en su proceso educativo el ser humano se conozca mejor para construirse mejor y afrontar la vida mejor. El fin de la educación debe ser la formación en el juicio -en el pensar por sí mismo-. Para cumplir este objetivo, Montaigne, además de la experiencia dialéctica y filosófica, propone algunas prescripciones para tener en cuenta a la hora de organizar un proceso educativo.

2. La educación en *Los ensayos* desde una lectura dialéctica

*Los ensayos*⁹ no contienen un tratado ni un programa educativo, ensayan la experiencia educativa, pedagógica, epistemológica y filosófica de la vida de Mon-

taigne¹⁰. La educación no se presenta como un cuerpo sistemático, aunque tiene una coherencia, desde una dialéctica constante. Se torna pedagogo por recuerdo de la educación personal, desde la lectura de los métodos que le aplicó un padre solícito y cuidadoso y en protesta contra los defectos que vivió en el colegio¹¹.

Montaigne quiere volver a una educación humanista¹² más ligada a la experiencia humana, a una transición hacia una concepción más libre de humanidad. Una educación dialéctica, en movimiento, que parte de su experiencia particular al ensayarse, para que se ensaye y se lea toda condición humana¹³; en un diálogo de contraposiciones en el que está envuelta la vida humana, entre su condición humana cambiante y lo que ofrece la sociedad, las costumbres y la naturaleza, con su estabilidad y armonía; en formar un juicio que pueda discernir entre las ofertas sociales y las convicciones individuales. Una dialéctica entre el protagonismo del maestro y el papel activo del estudiante, un diálogo entre lo que ofrecen los libros y lo que enseña el mundo, entre las citas ajenas que en el ensayo se hacen propias, entre la memoria y la imaginación, entre la verdad y la caza de los conocimientos, desde la razón y las emociones, entre la humildad de saber muy poco y la presunción de la soberbia de los pedantes.

El movimiento dialéctico del pensamiento pedagógico en Montaigne no es un ascenso de la propia experiencia a una propuesta formativa teórica racional, es más bien un movimiento circular en el que la razón regresa a la experiencia y, por lo tanto, posee esos beneficios de una nueva manera, al ensayarse¹⁴. Lo que hace que este movimiento sea dialéctico es la reconciliación de los opuestos que tiene lugar en el curso de la partida y el regreso, y el cambio que se produce en la persona que se ensaya al leerse educativamente. El movimiento

⁷ FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne*. Los Ángeles: University of California Press, 1991, p. 89.

⁸ HUBERT, René. *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires: Kapeluz, 1959, p. 45.

⁹ La traducción que utilizo de *Los ensayos* en este artículo es la de Jordi Bayod Brau (2007) en la séptima reimpresión (2016) para Acatilado según la edición de 1595 de Marie de Gournay. En algunas partes me apoyaré en la Edición de Villey-Saulnier (2004), *Les Essais*, PUF, conforme al texto del ejemplar de Burdeos. Para una mejor ubicación del lector, colocaré el número del libro en romanos, el capítulo en arábigo y luego la página.

¹⁰ HOFFMANN, George ofrece una reflexión acerca de la experiencia educativa de Montaigne y las influencias del humanismo, de la reforma y de la propuesta de educativa de Erasmo. Cf. “Montaigne’s Education”. En DESAN, Philippe (Editor). *The Oxford Handbook of Montaigne*, New York: Oxford University Press, 2016, pp. 40-57.

¹¹ COMPAYRÉ, Gabriel. *Historia de la pedagogía*. París: Librería de la Vda de Ch. Bouret 1902, p.90.

¹² La mayor incidencia de los siglos XIV y XV humanistas fue el redescubrimiento del estilo clásico y estilizado del lenguaje como una creación armónica en su ritmo y tono. Este fenómeno sucedió especialmente en el Humanismo Italiano, el cual enfatizó un manejo de la retórica tanto en los discursos como en la escritura, basado en la literatura clásica. En contraste, en el Humanismo Francés no tuvo gran fuerza el purismo y la restrictiva manera de la retórica formal y la sobrevaloración al uso del lenguaje. Montaigne por su contexto se vio influenciado más por la tendencia francesa. FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne, op. cit.*, p.85. En Francia, el humanismo continuó su curso desde un ser humano vuelto todo entero hacia la ciudad, que es donde se conservan y se exaltan todas las virtudes ABBAGNANO, Nicola y Aldo VISALVERGHI. *Historia de la pedagogía*, op. cit., p. 208.

¹³ Montaigne no asume la idea que exista un modelo universal hacia el que los seres humanos se dirijan, tampoco es una supuesta naturaleza ideal hombre. Menos aún, la condición humana no es un modelo abstracto. La condición humana es diversa y cambiante: cada ser humano comporta la forma entera de la condición humana, en sus virtudes, vicios, miserias, excesos y defectos (III, 2, p. 1202). Esta condición es de movilidad y de flujo equitativo de un ser humano moviéndose constantemente entre dos polos de su condición natural, el de la razón y el de la presunción e imaginación.

¹⁴ HARTLE, Anne. *Michel de Montaigne: An Accidental Philosopher*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 91.

dialéctico¹⁵ se conserva en el regreso a los inicios, a la propia experiencia de Montaigne y al lector dispuesto a ensayarse en la suya propia. Es el lector, quien, al asomarse a la experiencia de este filósofo, ensaya su propia experiencia, la entiende, la asume y va a la caza del autoconocimiento, a la búsqueda de su propia verdad, de su educación.

La dialéctica en este ámbito se entiende en el sentido estoico¹⁶ como un arte de dialogar y de discutir en el que se toma un hecho o una situación para debatirla desde la experiencia y en la que es importante, la persuasión racional para llegar a juicios cercanos a la verdad. Esta especie de dialéctica la explica Montaigne desde la metáfora de las abejas que en el ensayo sobre “La formación de los hijos” explica: *La verdad y la razón son comunes a todos...Las abejas liban aquí y allá las flores, pero después elaboran la miel, que es suya por completo*¹⁷. En el proceso educativo, el niño transformará y fundirá por medio de la dialéctica aquello que le llega como contradictorio y divergente tanto en el pensamiento de otros, como en las acciones de la cotidianidad, para hacer su propio juicio, más cercano a la verdad. Hay que forjar en el niño tales actitudes y juicios a partir de un argumento dialéctico, con el que se pueda defender desde una apelación hasta aprender a regir un pueblo o ganar una guerra¹⁸. Así, el arma de la dialéctica, o de la discusión, o de la palabra argumentada, o de la conversación abierta, es pieza fundamental en la formación del juicio del niño, como propósito de la educación¹⁹.

¹⁵ Montaigne conoció la dialéctica como una de las enseñanzas fundamentales en su época. En el siglo XVI, los estudiantes universitarios en su primer año fueron llamados dialectos. En el renacimiento humanista, hubo la tendencia en la pedagogía de cambiar la atención de la lógica a la dialéctica. Montaigne parece preferirla a la lógica, pero también va a criticar la dialéctica, sutil y espinosa en sus argumentaciones, que no nos enseña a vivir (I, 25, p. 211). Es decir, critica la dialéctica de los pedantes que aprenden a disputar sólo para contradecir (II, 12, p. 805; III, 8, 1382). En la formación de los niños recomienda forjar un argumento dialéctico en el que se pueda defender en la vida como si fuera un campo de batalla (I, 25, p. 188). En este aspecto Montaigne tiene su influencia estoica, pues estos conciben la dialéctica como la ciencia de la verdad y la virtud.

¹⁶ Montaigne lee los estoicos. El estoicismo de Montaigne expondrá Villey (2018, p.191) se debe a su lectura de Séneca. Montaigne se hace discípulo de Séneca y se entusiasma en un diálogo con todo lo que escribe en las *Cartas a Lucilio*. Lanza retos audaces al dolor y descubre la dialéctica que filosofar es aprender a morir (I, 19). Este período ocurriría hacia 1572, influenciado por su amigo del alma Etienne de La Boétie. Aunque *los grandes preceptos del estoicismo eran ornamento de las letras antiguas. Los humanistas del Renacimiento se complacen en tenerlos siempre en la boca*. VILLEY, Pierre. *Montaigne. Páginas escogidas del primer ensayista*. España: Desvan de Hanta. 2018, p. 203). A Montaigne, el estoicismo le ayudará a entender que al conocimiento se llega por la dialéctica, por el arte de conversar y dialogar. (PROTOPAPAS – MARNELI, María. *Montaigne, La vigueur du discours. Sur une influence de rhétorique stoïcienne dans les Essais*. Québec: Les Presses de l'Université Laval, 2009, p. 45). El bordelés se adentra en un diálogo consigo mismo, con los autores clásicos y con sus contemporáneos. Se aleja de esa dialéctica pedante del argumentar filológico, retórico y gramático, y descubre la que implica un escuchar, un exponer humilde y abierto, tanto a los clásicos como a sus contemporáneos.

¹⁷ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 25, p. 192.

¹⁸ *Idem.*, I, 25, p. 188.

¹⁹ Un ser humano cuyo juicio personal esté suficientemente entrenado para permitirle confrontarse consigo mismo, con otros y con otras y con el mundo; un ser humano capaz de iniciativa, que tenga suficiente autoridad sobre sí mismo para llevar libremente su vida (MONTAIGNE, I, 25, p. 193). Si se sabe juzgarse a sí mismo y conversar con los demás se tendrá un buen vivir y un buen morir porque el juicio se aplica a valorar los fines y los medios del ser humano. Para

una lectura de *Los ensayos* desde esta perspectiva permite descubrir el carácter educativo, esto es, que el ser humano se forme como un caballero consumado, como un ser humano honesto²⁰. El ser humano, se educa en un proceso dialéctico en movimiento, siempre ensayándose. En ese ensayarse²¹ se describe y se comprende todo hombre desde su condición singular.

3. La experiencia de Montaigne al ensayarse educativamente

En *Los ensayos* se encuentra a un Miguel de Montaigne, convirtiéndose en un ser humano particular. Por eso el libro cambia con Montaigne, y al mismo tiempo, Montaigne cambia en la medida en que escribe sus ensayos²². *Los ensayos* se presentan como un material de experiencias, que conducen a unas comprensiones educativas, tanto del Montaigne que escribe, como de quien lo lee. En ese sentido, también descubre la forma como se educa ese ser humano en su condición cambiante.

La experiencia educativa es lo que se refleja en *Los ensayos*. El ensayarse: su hijo es su libro, *quiero que me vean en mi manera de ser simple, natural y común, sin estudio ni artificio. Porque me pinto a mí mismo*²³. El juicio natural le permite examinar no los conocimientos ni el contenido sino la experiencia, su ensayarse como humano. Aunque hay un desarrollo más específico de su experiencia educativa en los ensayos de “La forma-

esta causa (enseñarle a juzgar correctamente y conversar), es propicio el intercambio con otros seres humanos y la visita a países extranjeros (III, 8, p. 1378). La tarea del juicio es la de discernir libremente lo que un ser humano puede esperar de sí mismo física, intelectual, psicológica y moralmente para saber vivir. La función del juicio es examinar y sopesar cada situación buscando la libertad e indiferencia frente a lo que se examina (II, 17, p. 994). La Charité ha realizado un estudio sobre el juicio en Montaigne, el cual lo sitúa como el término psicológico central y el más importante concepto en *Los ensayos*. El juicio puede indicar un acto, una facultad, una cualidad y frecuentemente el asiento de toda vida intelectual, moral y psicológica. En su significado más general es la capacidad de distinguir la verdad y la falsedad. El juicio le permite al ser humano descubrir la verdad “natural” de su ser. La fusión viable de juicio y autoconocimiento crea la moral de la persona e independencia intelectual; la armonía interior es el objetivo del juicio y el producto del autoconocimiento (LA CHARITÉ, Raymond. *The Concept of Judgment in Montaigne*. The Hague, Netherlands, Martinus Nijhoff, 1968, p. 143).

²⁰ JOLIBERT, Bernard. *Montaigne. L'éducation humaniste*, Paris: L'Harmattan, 2009, p. 178.

²¹ El ensayo es el espacio en el que se abre el ser humano Montaigne, quien invita al diálogo, al intercambio y a compartir. El aparente monólogo de Montaigne funda lo que será el arte supremo de la civilización: “la naturalidad de la conversación” (FUMAROLI, Marc, *La diplomacia del ingenio*, Barcelona: Acanalado, 2011, p. 210). La conversación es la mejor ocasión para revelar y aumentar la propia vida, y aumentar nuestra calidad humana. Montaigne busca un interlocutor en sí mismo y en quien lo lee (STAROBINSKI, Jean. *Montaigne en mouvement*. Paris: Galimard, 1993, p. 39). Sucede el movimiento, al salir de sí, al conversar: entre su yo y los otros, entre su mí y lo extraño, lo natural y lo artificial, lo interior y lo exterior (*Ibid.*, p.36) para armonizar esos opuestos (*Ibid.*, p.440), para reconciliarse en su ensayarse, en su pintarse, en su escribirse. *Los ensayos* no serán una obra definitiva, estarán siempre enriqueciéndose con constantes adiciones, desde la vida misma de Montaigne y el diálogo con sus lectores. *Cualquier movimiento nos descubre* (MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 50, p. 437). Un movimiento dialéctico producto de la conversación.

²² MONTAIGNE, Michel. *Ensayos sobre educación*, Joan Lluís Llinás, (ed.). Madrid: Biblioteca Nueva, 2015, p. 18.

²³ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, Al lector, p. 5.

ción de los hijos” (I, 25) y “De la pedantería” o “De los maestros” (I, 24), en todos los escritos está presente lo educativo, como proceso de búsqueda de aprendizaje. *Nuestras indagaciones no tienen fin*²⁴. *El mundo es una escuela de indagación*²⁵.

Él se estudia a sí mismo, se pinta, cuenta sus experiencias hasta en sus límites. Experiencia que consiste en padecer algo, estar afectados por algo. Las experiencias las vincula en la medida en que las describe, no simplemente cuando las siente²⁶. Son punto de partida y punto de llegada. Se escriben, se describen, se juzgan, se entienden y vuelven desde su escritura y su lectura, en un círculo dialéctico en el cual todo ser humano se auto descubre y descubre toda condición humana cambiante²⁷. *Cualquier movimiento nos descubre*²⁸.

La educación no puede ser algo ya dado. Este filósofo cuenta con una educación llena de contrastes, marcada por la separación y el encuentro, por la dulzura y la severidad, por lo propio familiar y por lo extranjero. Desde niño se le separó de su propia lengua al contratarle un profesor que sólo le hablaba en latín, y también de su hogar y de su mundo. Esto le dio independencia de pensamiento²⁹. El dominio del latín le abrió la puerta al mundo antiguo, fundamental para el Renacimiento y los humanistas. Recibió una educación en casa con “sabiduría y tacto”. Montaigne se enfrenta a la dulzura y liberal instrucción paternal por su delicada paciencia, y la confronta con la brutal y tiránica educación que rige en las escuelas, ya que la violencia hacía parte de la pedagogía en esas instituciones educativas.

Desde ese ensayarse parece contradictorio que se encuentren en *Los ensayos* un conjunto de citas “ajenas” al autor. Esta manera de proceder es el reflejo de un proceso educativo: la mayoría de las ideas son aprendidas, ajenas, pero una vez asimiladas a la particular experiencia y concepción del mundo pasan a formar parte del pintarse de ese ser humano y de su identidad³⁰. Así se encuentra un contraste entre la experiencia que se vive y los libros que se leen y que le hacen volver dialécticamente a la experiencia ensayada y contrastada, que le llevan a ser

más sabio que docto³¹. Montaigne en su libro ensaya su experiencia y pone a prueba sus pensamientos.

Encontramos entonces una dialéctica que parte de la experiencia individual, no solipsista. Montaigne insiste que es al individuo a quien hay que educar. *Esto no es mi doctrina, es mi estudio; y no es la lección de otros, es la mía...Lo que sirve a mí, puede también servir accidentalmente a otro*³². El ensayo sobre la educación de los hijos va dirigido a una mujer en particular quien pregunta cómo educar a su hijo³³. Desde nuestra lectura dialéctica, podemos nuevamente ensayarnos, partiendo de la experiencia particular y llegando a toda la condición humana, ya que *cada hombre lleva la forma entera de la condición humana*³⁴.

Él se imagina una educación para la sociedad cosmopolita, floreciente de humanidad, que tenga como intención formar en el juicio natural para ser libre en la elección. Un hombre tan humano y natural que muestre su luz a través de su ética y su sabiduría. Que se lea y se estudie a sí mismo, observe sus prejuicios, pero que los contraste con la naturaleza, la sociedad, con el maestro y con los viajes³⁵. El instrumento para salir del individualismo y del solipsismo hacia los otros, hacia el mundo, es la conversación³⁶. La formación personal del juicio se da por la capacidad de razonar por sí mismo, y pasa también, como en una dialéctica entre lo personal y social, viajando en el espacio y en el tiempo, viendo las costumbres, dialogando con las personas de distintas culturas, y leyendo, con textos sobre la vida de los seres humanos protagonistas de la historia. Esto nos permite contrastar la única y diversa condición humana en lo personal y en lo social.

4. Educar para el juicio desde la conversación

El ensayo es un hablar abierto, abre otro hablar, y hace salir tanto al que lo escribe como al que lo lee. Quien describe su propia vida, vive para todos los seres humanos; quien habla de su época, vive para todas las épocas³⁷. *El ejercicio más fructífero y natural de nuestro espíritu es, a mi entender, el conversar. Su práctica me parece más grata que cualquier otra acción de nuestra vida*³⁸. El ensayo es el espacio en el que se abre el ser humano que invita al diálogo, al intercambio y a compartir. El aparente monólogo de Montaigne funda lo que

²⁴ *Ibid.*, III, 13, p. 1595.

²⁵ *Ibid.*, III, 8, p. 1384.

²⁶ Para Montaigne la experiencia es la subjetiva, entendida como vivencia, como padecer algo. La experiencia externa es reemplazada por la propia, por la experiencia de sí. De ahí que se ensaya, esto es, opine a partir de sus experiencias, y se ofrezca no tanto como un modelo sino como un espejo. Lo que se transmite más que unos contenidos, es una manera de hacer. La experiencia no se enfoca a conocimientos teóricos, sino al sentirse o al ensayarse. Al ensayarse la intención es abrir la experiencia de uno mismo, del ser humano en carne y hueso. No se enfasca Montaigne en la experiencia ni se sitúa en las primeras causas aristotélicas, ni en las consecuencias de esa experiencia. Tampoco se refiere a la experiencia del método científico, que es la del primer paso, el de la aprehensión de la realidad sensible para hacerla objetiva. En Montaigne, la experiencia se vuelve sabiduría para el buen vivir. Cf. LLINÁS BEGON, Joan Lluís, “Sobre el concepto de filosofía y experiencia en Montaigne y su repercusión en Descartes”, *Cuadernos Salmantinos de filosofía*, volumen 40, 2013, p. 74.

²⁷ Su experiencia es ensayada de manera socrática, desde el reconocimiento de la ignorancia, como quien delibera cuidadosamente y busca interlocutores para sus ensayos. Cf. FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne, op. cit.*, pp. 53ss.

²⁸ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 50, p. 437.

²⁹ JOLIBERT, Bernard. *Montaigne. L'éducation humaniste, op. cit.*, p. 17.

³⁰ MONTAIGNE, Michel. *Ensayos sobre educación, op. cit.*, p. 19.

³¹ MONTAIGNE, Michel, *Los ensayos, op. cit.*, II, 10, p.594.

³² *Ibid.*, II, 6, p.544.

³³ A la señora Diana de Fox, condesa de Gurson. Montaigne destina este ensayo a la educación de un niño de la nobleza.

³⁴ MONTAIGNE, Michel, *Los ensayos, op. cit.*, III, 2, p.1202.

³⁵ MONTAIGNE, Michel. *Diario de viaje a Italia*. Madrid: Cátedra, 2010, nos relata minuciosamente todo lo que le significa viajar, la importancia de la observación atenta, del aprender de las costumbres de otros países, del conversar con personas de otros lugares y culturas, de visitar los sitios emblemáticos y de aquellos que parecen no tener importancia.

³⁶ Contrasta con la introspección cartesiana, cuando Descartes se encerró en Alemania en una habitación con una estufa para calentarse, donde no tuviera conversación alguna que lo distrajera su atención para entregarse a sus pensamientos. Montaigne se retira a un entorno poblado, lleno de libros, animales y personas, con quien conversa de sus experiencias, sentimientos, razonamientos, al estilo socrático.

³⁷ ZWEIG, Stefan. *Montaigne*. Barcelona: Acantilado, 2008, p. 74.

³⁸ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, III, 8, p. 1377.

será el arte supremo de la civilización: “la naturalidad de la conversación”³⁹. Montaigne va a dialogar con el sabio estoico, el escéptico, el platónico, el epicúreo de tal manera que encuentra en ellos simpatías y antipatías. Acoge, interpreta y reformula sus propuestas para ensayar su propia filosofía a partir de su naturaleza, la de su yo, la de todo humano. El ensayo es una experiencia educativa personal y social.

La soledad en la que Montaigne conversa consigo mismo se convierte en una muchedumbre; no sólo se alimenta de las potencias del yo, carga consigo la exigencia del otro, el recuerdo, el deseo, la experiencia hecha conciencia⁴⁰. El ser humano educado debe ser modesto, amar el silencio y la conversación con los otros⁴¹. Debe tener libertad de arrepentirse, cambiar de opinión y rectificar. Debe tener conciencia y reconocimiento de la propia imperfección, lo que lo hace humilde.

Montaigne propone como importante en el proceso de formar en el juicio que el estudiante se mueva del sitio, que no esté encerrado en la escuela como en una cárcel, que vaya al mundo, que mire, experimente y que establezca relaciones. *Sirve como libro suficiente todo lo que se muestra a nuestros ojos, las relaciones humanas le convienen extraordinariamente, y lo mismo la visita de países extranjeros*⁴². Pero también se debe enseñar a amar el silencio, la soledad.

Para la formación en el juicio, hay que alejar el niño del regazo de sus padres. *Este amor natural los enternece y los ablanda en demasía, aun a los más sabios*⁴³. *Si se quiere hacer de él un hombre de bien, sin duda alguna no debe reservarse en la juventud*. Esto ayuda a fortalecerle la capacidad de juicio, de elección, de decisión. Además, anota Montaigne, *la presencia de los padres interrumpe y estorba la autoridad del tutor, que debe ser suprema sobre él*⁴⁴. *Hay que situar a los hijos según las capacidades de su alma, no según las capacidades de su padre*⁴⁵. Formar el juicio es formar en la libertad, porque somos prisioneros del saber de otros. Hay que evitar que el estudiante quede prisionero de la autoridad de los padres y del profesor. Formar el juicio es ofrecer todas las posibilidades para que escoja. Formar en el juicio es formar para la libertad.

Hay una dialéctica en esa formación del juicio: lo social, la naturaleza y el individuo en su experiencia. Es importante conocer lo artificioso de la sociedad (costumbres, leyes y normas cotidianas) para ir a lo natural del individuo, desde la experiencia y su capacidad reflexiva. Dicha capacidad se ejercita en la conversación que permite entender mejor lo individual y lo social. Existe un tercer elemento, el cosmos, la diversidad de la vida, que contrasta el mundo inmediato y lo individual experiencial. Montaigne no sólo se va a ocupar de la educación de ese ser humano interno, de su alma, de su juicio, sino que hay que conversar, dialogar con lo externo, porque

no se forma ni un alma ni un cuerpo, sino un hombre⁴⁶. De esta manera, se debe enseñar a relacionarse y defenderse con toda la naturaleza, la individual, es decir la de su propia condición; la social, regida por costumbres, normas y leyes; y la macrocósmica, la de la madre naturaleza, tan diversa. La idea de formación implica las tres naturalezas, implica aceptar la macrocósmica, en todas sus dimensiones, como, por ejemplo, la de la muerte, y adaptarse a la social sin perder la particularidad⁴⁷.

Todo esto con una dulzura severa de tal manera que se logre un ser humano vigoroso y fuerte, un ser que es alma y cuerpo inextricablemente unidos. Montaigne cree en la unidad del ser humano, un alma y cuerpo en matrimonio. De allí su insistencia en una educación en dialéctica entre lo físico, lo síquico, lo intelectual y lo moral, entendidos como un todo.

En el lenguaje, en el discurso, en la conversación se juega el elegir, el juicio prudente, sensato y humilde. Un lenguaje de la vida, simple y con base en la experiencia, que manifieste la imperfección y la flaqueza de la existencia, de la naturaleza. Aquí se exhibe un conocimiento de sí mismo, una regulación de las propias costumbres, un acierto en sus juicios y en el descubrimiento del vivir bien y el saber morir, todos estos aspectos propios del filosofar de Montaigne⁴⁸. Aprendido de los estoicos donde la dialéctica es la “ciencia de dialogar bien”, en la cual la argumentación y contra-argumentación permite corregir, preguntar, aclarar las tesis y antítesis y desde allí elaborar el propio conocimiento. Mediante este método, además de un entrenamiento de las capacidades argumentativas de quien la práctica (técnica), fortalece y capacita para ser cauteloso en hacer sus juicios para el buen vivir (virtud)⁴⁹.

En este sentido, *Los ensayos* son una conversación pedagógica que ha durado siglos entre Montaigne y todos aquellos que han llegado a conocerlo: una conversación que cambia a lo largo de la historia y que comienza con cada lector y después de la cual no le queda sino exclamar: ¿Y cómo sabe todo eso de mí?⁵⁰. Ese es el mo-

⁴⁶ *Ibid.*, I, 25, p. 214.

⁴⁷ Montaigne llama lo natural como aquello que es general, común y universal (*Los ensayos, op. cit.*, I, 58, p. 473). Pero dentro esa concepción universal hay alguna diferencia, hay órdenes y grados; sin embargo es bajo el rostro de la misma condición natural (*Ibid.*, I, 12, p. 666). La naturaleza también es considerada una gran y poderosa madre, guía sabia, amable, dulce y justa. En ese sentido, también encontramos que la condición humana de la que nos habla Montaigne se puede interpretar como naturaleza humana, representada por la infinita multiplicidad de existencias posibles. En otra vía, la condición humana, se puede interpretar como una permanencia de conciencia moral, conducir la vida con arreglo a su condición natural (*Ibid.*, III, 2, p. 1208) portada por cada hombre (*Ibid.*, III, 2, p. 1202).

⁴⁸ *Ibid.*, I, 25, p. 204.

⁴⁹ Los estoicos dividían la filosofía en tres partes: física, ética y lógica. Dentro de la lógica se encuentra la retórica (ciencia de hablar bien respecto a los discursos expositivos) y la dialéctica (ciencia del dialogar bien respecto a los discursos consistentes en preguntas y respuestas). La dialéctica corresponde al correcto diálogo filosófico. En esa dialéctica es que se muestra el que la filosofía nos enseña a vivir y a morir. En la conversación se aprende a exponer la vida (argumentación) y al mismo tiempo a encontrar nuevos caminos (contra-argumentación) para así corregir, ampliar o abandonar lo que se vivía o se tenía como certeza (BOERI M. y SALLE. R. *Los filósofos estoicos. Ontología, lógica, física y ética*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018, p.101).

⁵⁰ BAKEWELL, Sarah, *Cómo vivir una vida con Montaigne*. (Traducción al español de Ana Herrera Ferrer). Bogotá: Ariel 75, 2017, p. 22.

³⁹ FUMAROLI, Marc. *La diplomacia del ingenio, op. cit.*, p. 210.

⁴⁰ STAROBINSKI, Jean. *Montaigne en mouvement, op. cit.*, p. 112.

⁴¹ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 25, p. 196.

⁴² *Ibid.*, I, 25, p. 194.

⁴³ *Ibid.*, I, 25, p. 194.

⁴⁴ *Ibid.*, I, 25, p. 196.

⁴⁵ *Ibid.*, I, 25, p. 210.

vimiento dialéctico del ser humano en Montaigne en el que descubre su naturaleza individual, en conversación la naturaleza macro - cósmica, y en dialogo constante con su naturaleza intermedia que es la social, regida por costumbres, normas y leyes. El ser humano se encuentra en sus naturalezas, implica aceptar la macro cósmica, adaptarse a la social y vivir reconciliado con su individualidad siempre en movimiento, para un aprender a bien vivir y a mejor morir.

5. Consideraciones para una pedagogía desde *Los ensayos*

5.1. El papel del maestro

Montaigne en sus escritos acerca de la educación se muestra más prescriptivo, en contraste con su estilo usual, que tiende a lo provisional. Sin embargo, esas prescripciones se mueven dentro del estilo conversacional y dialógico que lo caracteriza. Por ejemplo, centra su atención en los maestros que deben ser sabios más que doctos, que se adapten a las fuerzas del niño porque cada uno tiene su medida y formas distintas, que le enseñen el juicio, así como el sentido, con su testimonio, pero procurando que el niño en la conversación se esfuerce en formar su juicio propio⁵¹. *Algunos tienen la memoria bastante llena, pero el juicio del todo vacío*⁵². El juicio es más valioso que la ciencia⁵³, porque la ciencia se puede adquirir de modo relativamente fácil. Así que el maestro debe dedicarse a formar el juicio que le ayudará a tener una vida honesta y feliz.

En todo ese proceso educativo, el maestro tiene un papel fundamental. Quien debe estar bien formado es el tutor. Si el maestro no tiene la cabeza bien hecha, no habrá posibilidad de una dialéctica y conversación sincera que ayude en la formación del juicio. Todo lo que se ha dicho debe poseerlo el maestro: cabeza bien hecha más que bien llena, siempre ofreciendo experiencias de una forma siempre nueva, con espíritu cosmopolita, así como buen juicio respecto de sí mismo, de las costumbres y de la misma naturaleza⁵⁴. La forma nueva tiene que ver con la particularidad, con el caso concreto de cada niño en el proceso educativo. Montaigne rechaza un método general y cerrado para todos los estudiantes, hay que individualizar para que el infante se ensaye y se lea desde sí mismo, desde su conversación y contacto con el mundo. Los libros son el mundo, la ciencia no está en los libros sino en la naturaleza toda. Se han de valorar los libros como compañeros de viaje educativo,

que junto con el cosmos *enseñan a morir bien y vivir bien*⁵⁵.

*Todos somos más ricos de lo que pensamos. Pero nos educan para el préstamo y la mendicidad; nos acostumbramos a servirnos más de lo ajeno que de lo nuestro. En nada sabe el hombre detenerse en el límite de su necesidad*⁵⁶. No se necesita tanta ciencia para vivir, una mente sana requiere pocas letras, se puede vivir desde lo natural y simple en dialéctica y conversación con la ciencia que ofrecen los libros⁵⁷.

5.2. ¿Un posible currículo?

Montaigne no organiza un sistema educativo, lo que deja por escrito en los ensayos directamente es una respuesta a una pregunta para un caso concreto. Desde su experiencia, aferrado a la concreción de pintar su vida, ensaya una reflexión para la educación de un infante. No se trata de un ideal, sino de una propuesta para ser leída y entendida desde la condición humana propia, en diálogo con los otros y con el cosmos. Aunque el ensayo sobre la formación de los hijos ofrece una respuesta a una persona concreta que quiere educar a su noble hijo, el lector es cualquiera, que la puede comprender para su propia condición humana⁵⁸.

La educación no podría ser un sistema rígido, sino que debe ser un proceso siempre en movimiento, de allí la crítica a la severidad, a la memorización como única posibilidad de comprensión⁵⁹ y a la librería educación de

⁵¹ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, II, 10, p. 587.

⁵² *Ibid.*, III, 12, p. 1548.

⁵³ Encontramos una aparente paradoja porque Montaigne resulta ser un erudito y sus ensayos están llenos de citas, más de ochocientas, que hoy en día resultan en su mayor parte desconocidas hasta para los más cultivados. Montaigne conversaba con sus libros (más de mil tenía en su biblioteca), los trataba con gentileza y libertad, sin rigor ni constricción (*Ibid.*, I, 26, p. 200). No permitía que los libros lo dominaran, sino que consideraba que lo importante era el hombre (FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne, op. cit.*, p. 42), los hombres con quien dialogar, de quien aprender el arte de vivir. Montaigne contrasta sus pensamientos con la experiencia y con los pensamientos de los demás. Precisa su expresión y a menudo la fortifica (VILLEY, Pierre. *Montaigne. Páginas escogidas del primer ensayista, op. cit.*, p. 265). *Hojeo los libros, no los estudio... No es extraño que mi libro siga la suerte de los demás libros, y que mi memoria abandone lo que escribo como lo que leo, y lo que doy como lo que escribo* (MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, p. 983-984).

⁵⁴ Montaigne no considera que el niño crezca y sea educado en el rígido esquema del *trivium* y *cuadrivium*. Así que le quita importancia a la gramática, la retórica y la lógica tan esenciales para la instrucción en su época, pero tan de poca utilidad para formación en el juicio del hombre. En ese sentido, no recomienda los colegios que centran su aprendizaje en estos saberes. La formación humanista de este filósofo se basa en la libertad y la felicidad, no tanto en una lectura de los clásicos como un fin en sí mismo, sino una retórica, un lenguaje, una dialéctica y una lógica subordinada al ser humano autónomo y feliz.

⁵⁵ La memoria en la época medieval ocupó un lugar central ya que los escolásticos formulaban su teoría y su práctica conectada con todo el conjunto del conocimiento disponible. En el Renacimiento su importancia menguó con todo el movimiento humanista. El arte de la memoria se transformó en una ayuda para la investigación del mundo con el objeto de descubrir nuevos conocimientos (YATES, Frances. *El arte de la memoria*. Madrid: Ediciones Siruela, p. 427). La actitud de Montaigne respecto a la memoria es compleja, pues refleja el debate de su época: por una parte, reconoce que la memoria es un pilar esencial en el desarrollo de las capacidades cognitivas, encargada del almacenamiento de datos y vivencias. *La memoria es un instrumento de extraordinaria utilidad, y sin él el juicio hace a duras penas su trabajo* (MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, II, 17, p. 980). Por otro parte, su aversión por la retórica, de la cual la memoria constituía uno de los pilares fundamentales, por su

⁵¹ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 25, p. 193.

⁵² *Ibid.*, I, 24, p. 175.

⁵³ El saber de la época de Montaigne comprende principalmente conocimientos puramente especulativos, con frecuencia erróneos, teorías varias, relatos y opiniones en los que se mezclan de manera incoherente algunas anticipaciones fecundas con supersticiones y leyendas absurdas. Sus contemporáneos deben aceptar el principio de autoridad. Montaigne crítica a la ciencia de su época por ser contradictoria, y frágil, pero al mismo tiempo por ser orgullosa e intransigente. Esta crítica va a servir de camino para los que construirán la "ciencia nueva" (LÓPEZ, Otilia, "Montaigne y la mentalidad científica", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 464, 1989, pp. 105-121.

⁵⁴ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos, op. cit.*, I, 25, p. 189.

su época. Con todo esto haré unas consideraciones acerca de un posible currículo⁶⁰ desde la filosofía educativa de Montaigne. Advierte Montaigne que aquellas ciencias que no tienen ningún uso ni utilidad para la formación del juicio es necesario evitarlas⁶¹.

Lo primero sería formar en la conversación, en el diálogo constante y dialéctico para una correcta formación en el juicio que conlleva una vida honesta y feliz. Para ese diálogo franco con la naturaleza toda, la individual, la social y la cósmica es importante según Montaigne la formación en lenguas. *Debemos volverlo exigente para elegir y seleccionar sus razones, y amante de la pertinencia, y por tanto de la brevedad*⁶².

Defiende, eso sí, el aprendizaje a temprana edad de una segunda lengua, como le tocó a él con el latín. Es una oportunidad de acercarse a otros, a la novedad, abre la mente y el entendimiento para hacer juicios honestos⁶³. Con una segunda lengua se puede conocer mejor la historia de las sociedades, sus escritos, las ciencias, los grandes hombres del pasado.

La filosofía sería para Montaigne la primera asignatura, como formación de la vida. A partir de las obras de los filósofos entendemos y experimentamos nuevas maneras de pensar y de vivir. *Sapere aude*, atrévete a pensar⁶⁴. La filosofía, como formadora del juicio, permite conocerse a sí mismo desde las tempranas edades⁶⁵. *Puesto que la filosofía es la que nos enseña a vivir, y puesto que la infancia dispone de su propia lección, ¿por qué no la se la comunicamos?*⁶⁶

En la perspectiva dialéctica, sitúa Montaigne el papel de la filosofía. Filosofar para vivir, o para aprender a vivir, y sólo esto es filosofar⁶⁷ de verdad. *La filosofía es la que nos enseña a vivir*⁶⁸. La filosofía es una manera de estar en el mundo, en la sociedad y en sí mismo. La filosofía está en confrontación dialógica con algo, es siempre aplicada: a la muerte y al vivir, al amor y al odio, a la soledad y a la conversación, a la experiencia

y a la razón⁶⁹. Este filosofar lleva a que el niño no esté encerrado en una escuela con maestros malhumorados, sino que vayan a la experiencia de la vida para aprender de manera divertida. La filosofía deber ser la principal lección para la formación del juicio, tiene el privilegio de inmiscuirse en todo⁷⁰.

Filosofar es aprender a morir. *El motivo es que el estudio y la contemplación retiran el alma fuera de nosotros, y la ocupan aparte del cuerpo, lo que constituye cierto aprendizaje y cierta semejanza con la muerte; o bien que toda la sabiduría del mundo se resuelve, a fin de cuentas, en enseñarnos a no tener miedo a morir*⁷¹. La educación que enseña a vivir, enseña a morir. La filosofía prescribe tener siempre la muerte a la vista, preverla y considerarla de antemano como hecho de la vida. *Si hemos sabido vivir firme y tranquilamente, sabremos morir igual*⁷².

Tras enseñarles lo que sirve para volver más sabio y mejor, con el juicio ya formado, dominará cualquier ciencia que el estudiante elija, la lógica, la física, la geometría, la retórica, la ciencia de los astros y del movimiento. Las ciencias se adquieren a partir de la filosofía que ofrece elementos de diálogo con el ser humano mismo, con las costumbres sociales y con el cosmos. Se llega a la historia a través de la filosofía ya que permite comprender al ser humano⁷³. Contrario a toda la propuesta de una formación histórica y científica como una gramática, retórica ampulosa y compleja, Montaigne contempla una historia sencilla y vital⁷⁴. El lenguaje elocuente nos desvía de las cosas, es injusto con la naturaleza, conduce a la vanagloria y al orgullo.

Dentro de ese proceso de formación en el juicio, Montaigne recomienda los viajes por el mundo, abriéndose a otras sociedades debilitan el dogmatismo. *Sólo sentimos los males públicos en la medida en que afectan nuestros propios intereses*⁷⁵. Eso implica un involucramiento en la sociedad que le permite sentir la alegría y el dolor de otros. La ciencia infunde ánimo a servir a los otros desde la apariencia. Con la ciencia sin experiencia se abandona la naturaleza y desde ese tipo de ciencia se pretende enseñarle su lección con pedantería. Los viajes permiten aprender las costumbres y tendencias de otras naciones, *para rozar y limar nuestro cerebro con el de otros*⁷⁶. La experiencia de su viaje a Italia le permitió a Montaigne experimentar el singular y amplio conocimiento que tenía de sí y de los seres humanos. Este conocimiento le posibilita a Montaigne una comprensión de la diversidad humana, desde una comprensión adelantada a su tiempo, que ha ameritado estudios que muestran la audaz cosmopolita percepción del hombre.

Otro aspecto importante en proceso de formación es de la educación física de los niños, al cual busca fortalecer el ser humano en su totalidad, en su unidad ya que

desprecio a la pedantería y la erudición ostentosa. La filosofía libresca y la ciencia tienen en la memoria su receptáculo (*Ibid.*, II, 17, p. 983).

⁶⁰ Currículo la entiendo como las orientaciones o expresiones flexibles dentro de una escuela a partir de lo que encontramos en *Los ensayos* acerca de la educación.

⁶¹ *Ibid.*, I, 25, p. 204.

⁶² *Ibid.*, I, 25, p. 197.

⁶³ *Ibid.*, I, 25, p. 194.

⁶⁴ *Ibid.*, I, 25, 204.

⁶⁵ La filosofía, entendida como formación moral, va a ser la disciplina fundamental de la educación que propone Montaigne.

⁶⁶ MONTAIGNE, Michel, *Los ensayos*, op. cit., p. 210

⁶⁷ Montaigne se opone a la filosofía de Tratados. No soy filósofo (*Ibid.*, III, 9, 1416). Está en contra de lo que se entiende por filosofía y de la manera como la han enseñado (como picota de los sistemas o el polvo de la erudición). Una sabiduría sonriente y humilde, una sabiduría apacible y dulce. Montaigne menciona 117 veces la palabra filosofía y 128 veces de la palabra filósofo. Pero nunca con un desarrollo continuo y tampoco con un desarrollo propio y exclusivo. Montaigne celebra y recupera la concepción antigua de la filosofía como forma de vida, y no como mera doctrina, su filosofía es siempre aplicada a algo, a la vida, a la muerte, a la amistad... La filosofía libresca y la ciencia tienen en la memoria su receptáculo (*Ibid.*, II, 17, p. 983). El ensayo es la forma del nuevo modo de filosofía que separa al ser humano del filósofo: el ser humano no es esencialmente sino más bien accidentalmente un filósofo (HARTLE, Anne. *Montaigne and the Origins of Modern Philosophy*, Evanston: Northwestern University Press, 2013. p xiii).

⁶⁸ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos*, op. cit., I, 25, p. 210.

⁶⁹ COMTE-SPONVILLE, André. *Montaigne y la filosofía*. Barcelona: Paidós, 2009, p. 27)

⁷⁰ MONTAIGNE, Michel. *Los ensayos*, op. cit., I, 25, p. 212.

⁷¹ *Ibid.*, I, 19, p. 84.

⁷² *Ibid.*, III, 12, p. 1569.

⁷³ *Ibid.*, I, 25, p. 183.

⁷⁴ *Ibid.*, I, 25, p. 224

⁷⁵ *Ibid.*, III, 12, p. 1562.

⁷⁶ *Ibid.*, I, 25, p. 194.

no sólo se debe educar la racionalidad y el alma como si fuera algo aparte del cuerpo. Hay que hacer una conjugación de la educación intelectual, moral y física del niño, porque cuando falla el cuerpo también falla el entendimiento y el juicio⁷⁷. *Endurecerle el alma no basta; hay que endurecerle también los músculos*⁷⁸. Como cuerpo y alma en matrimonio es necesaria una educación desde la unidad humana.

6. A manera de conclusión

Se podría sostener que todos los libros de *Los ensayos* se ocupan directa o indirectamente de la educación, como una enseñanza dialéctica, a ser transmitida, y como lección a aplicarse a uno mismo: la siembra de la semilla de lo humano se da a través de observaciones, de visiones y revisiones sobre la que está tejida la vida humana en su relación con la naturaleza y con la sociedad. Todo debe desembocar en la disciplina por excelencia: el autoconocimiento producido por la filosofía.

Para Montaigne, la educación no es simplemente técnica que se sostiene en ella misma; no es axiológicamente neutra, sino que está fundamentada en el tipo de hombre que se pretende forjar. De la resolución de

esta cuestión derivará la pedagogía. La educación, para Montaigne, debe formar hombres honestos consigo mismo, con la sociedad y con la naturaleza toda. Esto se logra mediante la formación dialéctica del juicio, condición de posibilidad para que el hombre sea «más hombre» y alcance la plena realización de sí y de la sociedad, es decir, la felicidad.

Sin embargo, no todo es positivo en esta propuesta educativa. Así, una de las críticas que podríamos hacer a las reflexiones de Montaigne sería lo referente a la insuficiencia de las miras en la instrucción de las mujeres. Al lector contemporáneo de *Los ensayos* le asombra una cierta ausencia de “ternura”, de empatía con el universo femenino. Se encuentra con que Montaigne pensaba que la mayoría de ellas carecían de capacidad intelectual y “firmeza”⁷⁹. Hay apartes que pueden resultar descorazonadores y pueden dejar un poco desmadradas a las lectoras de esta época. Pero, por otro lado, tales falencias ponen de manifiesto que este filósofo no sólo se contenta con alabar y gustar de la belleza de las mujeres, reclama que se las trate con respeto, se las considere como personas a reverenciar y temer, y reclama un trato igualitario en todos sus aspectos⁸⁰. *Varones y mujeres están hechos en el mismo molde*⁸¹. ¿Es quizás otra faceta dialéctica del mismo asunto?⁸².

Bibliografía

- ABBAGNANO, Nicola y Aldo VISALVERGHI. *Historia de la pedagogía*, México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- BAKEWELL, Sarah. *Cómo vivir una vida con Montaigne*. (Traducción al español de Ana Herrera Ferrer). Bogotá: Ariel 75, 2017.
- BOERI, M. y SALLE, R. *Los filósofos estoicos. Ontología, lógica, física y ética*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2018.
- BURKE, Peter. *Montaigne*. Madrid: Alianza, 1985.
- CASSALS, Jaume. *¿Qué se yo? La filosofía de Michel de Montaigne*. Barcelona: Arpa y Alfil Editores, 2018.
- COMPAYRÉ, Gabriel. *Historia de la pedagogía*. París: Librería de la Vda de Ch. Bouret, 1902.
- COMTE-SPONVILLE, André. *Montaigne y la filosofía*. Barcelona: Paidós, 2009.
- DESAN, Philippe. *Montaigne. A life*. New Jersey: Princeton University Press, 2017.
- FRIEDRICH, Hugo. *Montaigne*. Los Ángeles: University of California Press, 1991.
- FUMAROLI, Marc. *La diplomacia del ingenio*. Barcelona: Acantilado, 2011.
- GIDE, André. *Montaigne. Páginas inmortales*. Barcelona: Tusquets Editores, 2000.
- HADOT, Pierre. *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- HARTLE, Anne. *Michel de Montaigne: An Accidental Philosopher*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- . *Montaigne and the Origins of Modern Philosophy*, Evanston, Northwestern University Press, 2013.
- HOFFMANN, George, “Montaigne’s Education”. *The Oxford Handbook of Montaigne*, Desan, Philippe (Editor), New York: Oxford University Press, 2016, pp. 40-57.
- HUBERT, René. *Historia de la pedagogía*, Buenos Aires: Kapeluzs, 1952.
- JOLIBERT, Bernard. *Montaigne. L’éducation humaniste* (La Educación humanista), Paris, L’Harmattan, 2009.
- LACOUTURE, Jean. *Montaigne a caballo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- LA CHARITÉ, Raymond. *The Concept of Judgment in Montaigne*. The Hague, Netherlands, Martinus Nijhoff, 1968.
- LÓPEZ, Otilia. “Montaigne y la mentalidad científica”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 464, 1989, pp. 105-121.
- LLINÀS BEGON, Joan Lluís. *Educació, filosofia i escriptura en Montaigne* (Educación, filosofía y escritura en Montaigne), Palma, Universitat de les Illes Balears, 2001.

⁷⁷ *Ibid.*, III, 13, p. 1635.

⁷⁸ *Ibid.*, I, 25, p.195.

⁷⁹ *Ibid.*, I, 30, p. 178.

⁸⁰ *Ibid.*, III, 3, p 1230.

⁸¹ *Ibid.*, III, 5, p. 1341.

⁸² Juana de Lestonnac, sobrina de Montaigne, quien leyó *Los ensayos*, funda una orden religiosa dedicada a la educación de la mujer católica que aún permanece con muchas instituciones de formación en varios países del mundo (Soury-Lavergne, Françoise, *Un camino de educación. Juana de Lestonnac, 1556-1640*. Roma, 1984).

- , Joan Lluís. “Sobre el concepto de filosofía y experiencia en Montaigne y su repercusión en Descartes”, *Cuadernos Salmantinos de filosofía*, volumen 40, 2013, pp. 71-84.
- MACE-SCARON, Joseph. *Montaigne, notre nouveau philosophe* (Montaigne, nuestro nuevo filósofo), Paris: Biblis, 2002.
- MINA, Javier. *Montaigne y la bola del mundo*, Editorial Berenice, 2013.
- MONTAIGNE, Michel de. *Diario de viaje a Italia*. Madrid: Cátedra, 2010.
- . *Ensayos sobre educación*, Joan Lluís Llinás, (ed.). Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- . *Los ensayos*. Barcelona: Acantilado, 2007.
- NAVARRO, Jesús. *La extrañeza de sí mismo*. Identidad y alteridad en Michel de Montaigne, Sevilla: Fénix Editora, 2005.
- . *Pensar sin certezas. Montaigne y el arte de conversar*, Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- NEHAMAS, Alexander. *El arte de vivir. Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*, Valencia: Pre-textos, 2005.
- ONFRAY, Michel. *El cristianismo hedonista. Contrahistoria de la filosofía II*, Barcelona, Anagrama, 2010.
- PENALBA, José. “La teoría de la enseñanza en M. Montaigne”, *Historia de la Educación*, Salamanca 25: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006, pp. 361-378.
- PROTOPAPAS – MARNELI, María. *Montaigne, La vigueur du discours. Sur une influence de rhétorique stoïcienne dans les Essais*. Québec: Les Presses de l’Université Laval, 2009.
- RAGA, Vicente. “Naturaleza y condición humanas: a propósito de Montaigne y el Nuevo Mundo”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XVI, 2011, pp. 331-346. ISSN: 1136-4076.
- SCHNEEWIND. *La invención de la autonomía. Una historia de la filosofía moral moderna*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- SCREECH. M. A. *Montaigne and Melancholy*. Harmondsworth: Penguin, 1991.
- STAROBINSKI, Jean. *Montaigne en mouvement*. Paris: Galimard, 1993.
- Soury-Lavergne, Françoise, Un camino de educación. Juana de Lestonnac, 1556-1640. Roma, 1984
- TODOROV, Tzvetan. *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Barcelona: Paidós. 2015.
- VILLEY, Pierre. *Montaigne. Páginas escogidas del primer ensayista*. España: Desvan de Hanta. 2018.
- . *Les Sources et L’évolution des Essais de Montaigne*. Paris: Librairie Hachette. 1908.
- YATES, Frances. *El arte de la memoria*. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.
- ZWEIG, Stefan. *Montaigne*. Barcelona: Acantilado, 2008.

